

Tema del mes

Cuidado educativo integral: tiempo emergente

Comprehensive educational care: emerging time

Resumen: El cuidado educativo integral emerge en un tiempo donde urge cambiar el paradigma de civilización que vivimos. Desde ese presupuesto, el despliegue del cuidado atraviesa estructuras, procesos y dinámicas relacionales desde la convicción de que el dinamismo del cuidado reside en los vínculos que construimos. La cultura de cuidado resultante es la que garantiza la convivencia deseable.

Abstract: Integral educational care emerges at a time when it is urgent to change the civilization paradigm we live in. From that perspective, the unfolding of care goes through structures, processes and relational dynamics from the conviction that the dynamism of care resides in the bonds we build. The resulting culture of care is what guarantees desirable coexistence.

Palabras clave: Alternativas humanizadoras. Mirada sistémica. Visión global. Inclusión. Orientación.

Keywords: Humanising alternatives. Systemic view. Global vision. Inclusion. Orientation.

Luis Aranguren Gonzalo

Miembro de la Cátedra Cuidado Educativo Integral



Tiempo de cuidados (1)

Habitamos en la época de los cuidados. Se incrementan los cursos relacionados con el cuidado docente. La urgencia de la formación en el cuidado surge de una necesidad física, psicológica y espiritual: Al mismo tiempo, los profesionales de la educación viven instalados en el cansancio y el desbordamiento; las prisas y la burocracia les persiguen y todo ello provoca un desgaste muy notable, además de una desmoralización evidente. El abatimiento se va haciendo fuerte en nuestros entornos educativos.

Más que el auge de los cuidados, vivimos en la era de la *fatiga de los cuidados*, al igual que en tiempos recientes se hablaba de fatiga de la compasión o de la solidaridad. Muchos educadores se ven sumergidos en un tsunami permanente

donde no llegan a atender con el esmero y cuidado que el otro requiere, y el desbordamiento lo invade todo. Cuidamos y nos quedamos con la sensación de que no llegamos. Aquí es donde hemos de reconstruirnos como educadores generando un cuidado educativo que sea integral y reticular.



Al mismo tiempo, asistimos perplejos a la moda de los cuidados como novedad de la que se habla y con la que se comercializa y banaliza la vida; el cuidado se ha convertido en una palabra mágica que tapa carencias y desigualdades. Por eso mismo es necesario *historizar* (2) el cuidado desenmascarando aquellas concepciones del cuidado que hacen de él una nebulosa donde cabe de todo, sin que realmente provoque cambio alguno. Insistir en exceso en el término *cuidado* puede llegar a ser perjudicial porque así desarticulamos su carga ética con mucha facilidad. El discurso del cuidado se torna en algo insuficiente si no incide en las estructuras presididas por el descuido.

El cuidado como lo emergente de nuestro tiempo

Hablamos de cuidado en términos de paradigma educativo alternativo al vigente que, en el fondo, sigue siendo funcional a la razón instrumental, al endiosamiento de los medios tecnológicos que eclipsan a los fines éticos y a unas relaciones donde el dominio y la fuerza sobresalen de forma casi instintiva. Esta mentalidad proviene del modelo industrial donde las organizaciones eran entendidas como máquinas y las personas como piezas reemplazables. El paradigma del crecimiento económico indefinido ha colonizado durante estos últimos siglos a la propia educación en su conjunto. ¿En qué tipo de persona y hacia qué modelo de sociedad educamos? La educación está al servicio de la sociedad, solemos decir. Josep M^a Esquirol nos ayuda a desmontar este artificio (3). Estar al servicio significa adaptarnos a lo que hay. Y la educación debe incidir y buscar alternativas humanizadoras; debe configurar un nuevo tipo de sociedad.

Para ello, es preciso realizar un desplazamiento interior y explícito desde las programaciones de corto alcance a las que estamos acostumbrados hasta las estrategias anchas, flexibles y más duraderas que las programa-



ciones al uso. La estrategia permite cambiar la dirección de la misma en virtud de los acontecimientos y circunstancias de cada momento. El cuidado integral se aleja del patrón del pasado como guía de actuación. Las nuevas realidades a las que nos enfrentamos en este cambio de época tienen que ver más con discernir los signos de los tiempos donde lo inesperado nos visita con demasiada frecuencia. Pensemos en la pandemia de 2020 o en los incontrolables desastres promovidos por la crisis climática que atravesamos o en el desgaste humano que florece en los problemas de salud mental. No se trata de casos ni de hechos individuales o aislados, sino de un sistema de vida que se torna en invivible.

El cuidado que emerge es el que escucha la realidad, la calle, lo que pasa, para intentar comprender qué sucede y cómo hemos de intervenir en esa realidad. Por eso ha de tener una *mirada sistémica* y *ecosistémica*, porque lo nuevo emerge alumbrando sistemas de convivencia y de organización que, en nuestro caso, queremos articular desde el cuidado. La mirada sistémica advierte un cierto sentido de la anticipación responsable para responder a los desafíos del momento. La organización es una síntesis de estructuras, procesos y personas. Estas tres realidades están atravesadas por la relación y el vínculo como eje dinamizador. El cuidado presta especial atención a las personas contempladas como recursos,



«La educación debe incidir y buscar alternativas humanizadoras; debe configurar un nuevo tipo de sociedad»

Tema del mes

necesidades y posibilidades. Desde el cuidado se hace inventario de recursos, se responde a necesidades y se abren nuevas posibilidades. Por ello contemplamos cómo el cuidado no es un añadido más a la acción educativa en la que hay que hacer las cosas “con cuidado”. Es mucho más que eso: favorece estructuras donde la inteligencia colaborativa sea capaz de gestar los diferentes espacios educativos, genera liderazgos horizontales que sepan estar a la escucha de lo que sucede y fomenta procesos donde la participación sea el eje vertebrador de la reflexión mancomunada en tiempos donde nadie tiene la certeza de por dónde hay que seguir caminando. Desde el cuidado se asume mejor que nos encontramos en el final de la era de la autosuficiencia, de las certidumbres y de la invulnerabilidad.

Hablamos del cuidado en un tiempo emergente. Lo emergente es lo nuevo que nace, incluso debajo de los escombros de un tipo de civilización que ya no da más de sí. Pues bien, una propiedad emergente es aquella que ninguno de los elementos de un sistema tiene por sí mismo y que surge de la interacción entre ellos. Será la articulación de los diferentes elementos de la estructura educativa

la que dé forma al cuidado como categoría relacional que dinamiza el acto educativo en su singularidad y en su visión global.

Emergente proviene del vocablo latino *emergentis*, esto es, lo que nace del desastre. El cuidado como emergencia atiende a la urgencia del momento y a lo emergente por venir. En ambos casos no es el pesimismo ni el catastrofismo la guía de actuación sino, antes bien, la esperanza activa. Estamos a tiempo si insistimos un poco, porque no todo está perdido.

El dinamismo del cuidado: el vínculo

Una de las maravillas de lo vivo es que todo está conectado. Por ello, el *vínculo* se convierte en el eje vertebrador de un cuidado centrado en la atención y promoción de una vida buena. El ser humano ante todo es relación, encuentro, vínculo. La vida es un entramado de vínculos que nos sostiene y nutre y, que al entretrejerse unos con otros, crea mejores o peores condiciones de vida.

Cuando en educación hablamos de ética del cuidado no defendemos el cuidado como un



«El cuidado como emergencia atiende a la urgencia del momento y a lo emergente por venir»



valor más o una virtud que hemos de cultivar. Más bien hablamos de relaciones de cuidado. El cuidado siempre es un acontecimiento que nace en el seno de unas determinadas relaciones donde se asegura la protección, el respeto y el reconocimiento del otro. El cuidado siempre será una manera explícita de defender la dignidad de la persona, incluso la de aquellas que infrinjan normas o generen conflictos. La manera de abordar esos conflictos también dará cuenta de la cultura del cuidado de un centro educativo.

Aventuramos el cuidado desde la experiencia del descuido entendido como desvinculación, y desde la apuesta por un nuevo modo de ver, interpretar y construir nuestro mundo. Acaso cuidar sea participar en una red de amparos compartidos. Hablar del cuidado, entonces, es crear redes de amparo en la intemperie:

- Redes de protección y sensibilización donde nos sintamos como en casa. Porque necesitamos sentir el centro educativo como un lugar seguro.
- Redes de inclusión y de reconocimiento donde las personas invisibles sean nombradas y queridas. Porque la educación no acepta que nadie sea esquinado.
- Redes de sentido y de orientación para dotarnos de dirección y de vida esperanzada. Porque todo gran proyecto educativo aterriza siempre en las bajuras del sentido que damos al diario vivir.

La esencia de la educación

No solo somos profesores de una asignatura. Somos educadores de personas para vivir en sociedad. El objetivo educativo no es el éxito profesional, el prestigio ante los demás, el dominio sobre otros. Erramos si buscamos construir personas de hierro, aunque vivamos en un mundo así de duro.

Hemos de desescalar tanta violencia, frialdad en el trato, miedos o deseos de venganza.



Humanizar la educación pasa por redescubrir su esencia relacional. La educación centrada de forma casi exclusiva en el desarrollo de *habilidades técnicas*, en detrimento de los contenidos reflexivos y humanistas, genera como resultado profesionales con un nivel de saber científico elevado, con gran pericia técnica, pero con una paupérrima formación humana y la consecuente incapacidad para interactuar con competencias relacionales, emocionales, éticas y espirituales con las personas con las que trabajan y forman equipos.

La educación se nutre de numerosas técnicas, pero sobre todo de sabiduría, de arte y de *competencias relacionales*. Competencias llamadas *blandas*, en el argot académico, pero que yo denominaría *competencias hondas*. Porque no las hallamos en una *app* descargable en el móvil, porque no son mecánicas, sino que nacen de lo hondo de lo humano, de la entraña de cuidado y de autenticidad que nos constituye y que hemos trabajado por dentro. Son competencias tales como la sensibilidad, la ternura, empatía, compasión, amabilidad, bondad, y se conjuga con los verbos ver, escuchar, consolar, dialogar... Esa competencia honda sale al exterior como sabiduría. Por eso, quizá, la esencia de la educación está emparentada con la sabiduría del cuidado.



«Somos educadores de personas para vivir en sociedad»

Tema del mes



Paradójicamente, las competencias blandas contribuyen a educar personas sólidas en un mundo líquido. Personas sólidas, no significa personas duras, inflexibles, sino todo lo contrario, personas con fundamento, es decir, orientadas en un sentido felicitante, sin necesidad de hacerlo a costa de los demás.

El árbol del cuidado educativo

La educación integral se asemeja a la figura del árbol. Un todo que tiene sentido en cada una de sus partes. Así, podemos hablar de cuidado educativo en forma de árbol que se despliega desde unas raíces sólidas, que crece enfilándose en un tronco robusto y que se despliega en diferentes ramas que enriquecen la vida, la protegen y embellecen.

La raíz del cuidado nos conduce a la idea de fuente: aquel nutriente desde el cual nace el cuidado. Y no es otro que los cuidados recibidos. El acto de cuidar comienza en el reconocimiento agradecido de que "soy cuidado, luego existo". Por eso, importa mucho educar en la receptividad, en el cuidado como don. La raíz del cuidado se configura como mística, esto es, conexión interior al aliento y energía

que nos mueve. Para unos tendrá nombre religioso (Dios, Buda, etc.) mientras que para otros tendrá nombre sagrado en lo profano (Madre Tierra, Humanidad). Lo que importa es ser conscientes de esa conexión interior que conduce a la visualización de que todo en el universo está conectado. Y es básico mantenernos en contacto con esa experiencia.

El tronco es aquello que vertebraba al cuidado. Y tiene que ver con nuestra propia constitución antropológica y por el lugar que ocupamos en el mundo como especie humana. Por una parte, somos seres *interdependientes*, es decir, nos necesitamos los unos a los otros para vivir en sociedad. La sabiduría Ubuntu de Sudáfrica nos enseña que "yo soy porque tú eres". Conjugación la preposición "con" en la educación nos introduce en la senda de la inteligencia colaborativa como única manera de abordar los retos de nuestro momento.

El tronco del cuidado, por otra parte, se vertebraba a través de la *ecodependencia*, que no es una categoría teórica, sino la experiencia que nos permite comprendernos como un nudo de relaciones dependiente de la vida desde el comienzo hasta el final. Sandra Myrna lo explica desde la biología: La vida es como un tapiz compuesto por millones de hebras enlazadas. "Cada hebra es muy frágil, pero el tapiz en su conjunto tiene la robustez de los muchos, una robustez hecha de innumerables fragilidades entretejidas" (4). Esto es lo que propicia el acto educativo: entretejer fragilidades para que nadie quede atrás.

Desde la fuente y el tronco, que en realidad acontecen de manera casi invisible para nuestra vida cotidiana, podemos aventurar unas ramas y unos frutos estimulantes y visibles.

Unas ramas dan forma al *cuidado docente*, porque si algo se está expresando como necesidad formativa y existencial en estos últimos años es el *autocuidado* de los docentes que se encuentran muchas veces sobrepasados. Esta rama se ocupa del autoconocimiento, de darse permiso para abrazar lo que cada cual

«Las competencias blandas contribuyen a educar personas sólidas en un mundo líquido»

es, en sus posibilidades y en sus límites. Nos descubrimos frágiles y que no podemos con todo. Este descubrimiento ha de ir acompañado por decisiones administrativas y laborales que flexibilicen el trabajo de los docentes, que faciliten espacios de encuentro, de formación y hasta de silencio. El cuidado si no va acompañado por *condiciones de trabajo* dignas y justas, será un reclamo cosmético.

Un segundo tipo de ramas se enredan y complementan en el *cuidado a los otros*, que en el campo educativo se puede traducir en el proceso de tejer relaciones sanas y estimulantes, desde la conciencia de que la *convivencia* educativa no es tanto un objetivo a conseguir sino una realidad en construcción. Somos comunidades de convivencia y por ello es preciso *resignificar las tutorías* como espacio donde la vocación educativa se ensancha más allá de la asignatura o el nivel en el que un docente trabaja. Igualmente, hay ramas del cuidado que se hacen cargo de los conflictos inherentes a toda convivencia; conflictos que usualmente se han resuelto desde una clave punitiva, y que los cuidados reclaman desde una lógica *restaurativa*, donde el perdón y la reconciliación tengan su lugar.

Las ramas de la convivencia se bifurcan igualmente en el buen trato, porque lo primero es no hacer daño. Por ello es imprescindible abonar el *respeto* como el arte donde dejamos aparecer al otro abandonando prejuicios, el *reconocimiento* como el saludo a los ninguneados y la *prevención* como la capacidad de anticiparnos como comunidad.

Por último, la rama que conecta con la realidad ecosocial es la educación en la *ciudadanía ecosocial*. Educamos en el hambre y la sed de justicia desde la compasión; educamos en el cuidado del planeta desde el trabajo público para revertir los efectos del cambio climático. Abogamos por un cuidado que no se desentende de la lucha por la justicia, sino que la asume plenamente. El cuidado no se repliega a la esfera privada, sino que se despliega en la lucha por los derechos de los más desfavorecidos.

Plantar, regar y cuidar este árbol será nuestra gran responsabilidad. El cuidado educativo integral conlleva un cambio de mentalidad que facilite la emergencia del cuidado como nuevo paradigma, donde podamos reencontrarnos como miembros de una misma especie evolucionada. Desde ahí la *cultura del cuidado* permeará las estructuras y procesos de cada centro educativo, no sepultándolo con documentos y protocolos -que serán necesarios- sino promoviendo activamente los valores éticos que acompañan al cuidado integral. El principio que nos debe guiar es el de ser custodios de la dignidad del otro desde la convicción de que: "¡tu vida me importa!". ●

Notas



- (1) Título de un libro imprescindible de Victoria Camps. Soy deudor de la inspiración que me provocan tanto ella como otros autores como Humberto Maturana, Simone Weil, Josep Mª Esquirol, Yayo Herrero, Leonardo Boff o Paulo Freire entre otros muchos.
- (2) Verbo que emplea Ignacio Ellacuría cuando plantea el desenmascaramiento de los falsos valores éticos.
- (3) Cf. Esquirol, J.Mª, *La escuela del alma*, Acantilado, Barceloana, 2024, p. 27 y ss.
- (4) <https://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/2019-joanne-chory-y-sandra-myrra-diaz/?texto=discurso&especifica=0>

Para saber más



- Aranguren Gonzalo, L., *Es nuestro momento. El paradigma del cuidado como desafío educativo*, Fundación SM, Madrid 2020
- Aranguren Gonzalo, L., *Tiempo emergente. Meditaciones desde la ética del cuidado*, Khaf, Madrid, 2021
- Boff, L., *El cuidado esencial*, Trotta, Madrid, 2002
- Boff, L., *El cuidado necesario*, Trotta, Madrid, 2012
- Camps, V., *Tiempos de cuidados*, Arpa, Barcelona, 2021
- Esquirol, J.Mª, *La escuela del alma*, Acantilado, Barcelona, 2024
- Herrero, Y., Pascual, M. y González Reyes, M., *La vida en el centro*, Libros en acción, Madrid, 2018.
- Maturana, H. y Dávila, X., *La revolución reflexiva*, Paidós, Santiago de Chile, 2021
- Blog *cuiDARNos* en Fundación Edelvives: <https://www.edelvivesinout.com/reflexion/cuidarnos/>

Acompañamiento educativo: el arte de cuidar y ser cuidado

Educational accompaniment: be careful!

Resumen: El cuidado es la respuesta adecuada a la dignidad y vulnerabilidad de la persona. La educación constituye, en su esencia, un modo de cuidado. Este cuidado se realiza mediante el acompañamiento, definido como proceso metódico de encuentros cuyo objetivo es promover la plenitud del acompañado como persona.

Abstract: Care is the appropriate response to the dignity and vulnerability of the person. Education is, at its core, a mode of care. This care is carried out through accompaniment, defined as a methodical process of encounters whose goal is to promote the fullness of the accompanied person as a person.

Palabras clave: Persona. Educación. Acompañamiento. Cuidado.

Keywords: Person. Education. Accompaniment. Care.

Xosé Manuel Domínguez Prieto

Director del Instituto da Familia



Cuidar y ser cuidado: ir a lo esencial

Uno de los rasgos distintivos de una persona madura es su capacidad de cuidado a otros. Análogamente, uno de los rasgos de distinción entre una cultura educativa avanzada radica en el grado de cuidado que se tiene de las personas, especialmente de las más vulnerables, más allá del adiestramiento intelectual o de la transmisión de información. Y esto es así por varias razones:

En primer lugar, las personas somos seres comunitarios, no meramente sociables. Mientras que los seres sociables (como las abejas o las hormigas) son seres que viven unos *con* otros, las personas, además, vivimos *desde* otros y *para* otros. Esto significa que los humanos no sólo coexistimos y convivimos, sino que nos apoyamos unos en otros y que, al madurar, nos podemos dar a otros. Y

esto, justamente, es lo que permite nuestro desarrollo como personas, naciendo tan vulnerables como lo hacemos: somos viables porque somos cuidados (largos años) y, al madurar, estamos llamados a cuidar a otros, siendo esta donación uno de los rasgos definidores de la madurez, plenitud y logro personal.

En segundo lugar, las personas no sólo captamos un mundo de sensaciones y de conceptos, de hechos y datos, sino que percibimos la realidad con un determinado relieve, siendo las cosas o circunstancias más o menos importantes. No solo percibo los sonidos de seis cuerpos elásticos vibrando simultáneamente, sino que capto la belleza de la música celta interpretada por una guitarra; no solo tomo conciencia de que un adulto frota su extremidad superior sobre el rostro de un neonato sino que aprecio la ternura de una caricia. Las cosas, las acciones, las posibilidades, se